

PRESENTACIÓN DEL MÉDICO



Dr. Manuel Zeledón Pérez

El profesional médico es un individuo que tiene que tratar con asuntos muy serios del bienestar de los seres humanos, tocar temas atingentes al dolor de las personas y tratar temas de mucha seriedad que conciernen con los sentimientos de sus pacientes.

Los ciudadanos costarricenses como los de todas partes del mundo ven el médico –un individuo hasta cierto punto- superior a los demás profesionales, y eso es, porque es la persona que tiene que atender los problemas más serios de salud de sus congéneres y proteger la vida de sus seres más queridos. Como son: sus padres, su esposa y los hijos. Sólo para poner un ejemplo del valor de su desempeño y que de hecho, despierta el arraigo y amor de todos los suyos.

En tal forma, es como se va desarrollando un cariño de admiración por aquel médico, que quizás ha arrancado de la muerte a su hijo, a su padre, a su querida esposa o a cualesquiera de sus gentes más estimadas. Simplemente al enfermarse cualquiera de ellos, él les devuelve la salud, les prodiga los cuidados pertinentes y les da sus sabios consejos. El médico se siente halagado por esa condición y da lo mejor de sí para esos clientes agradecidos. Sentimos que es cuando ese profesional desea lo mejor para sus enfermos y le nace sacrificarse al máximo.

Y es por eso que el profesional médico debe –obligatoria- vestir con un atuendo serio y elegante. Qué inspire respeto y franca seriedad. Ojalá con saco y corbata. Los zapatos bien lustrados y un peinado acorde con su vestimenta y corbata. Si quiere tener barba o bigote, que éstos, sea aceptables. En pocas palabras, vestir como un señor ¡Yo diría que, en este caso, el traje sí hace al monge! La personificación del médico como la del sacerdote debe ser obligatoriamente de prestancia.

Es claro, que los tiempos han cambiado, ya muchos médicos sólo trabajan para esa infame consulta de los seis pacientes por hora. Muchos colegas, toman hasta doce horas, lo cual es asfixiante, sin ventiladores ni aire acondicionado. No sólo se sienten con ganas de desnudarse sino, que lo pesado de esas consultas, sacan al médico psicotizado. Lo rutinario de ese trabajo, por lo poco constructivo de la actuación del profesional, lo inclinan y inconmensurablemente a la frustración. El médico, al sentirse que más bien los pacientes lo menosprecian, por su trabajo apurado e insensible, actúa con desinterés. Un porcentaje muy alto de los pacientes que acude a esas consultas, es por perder el tiempo de sus labores y también, por desquitar lo cotizado. No deja de ser un defecto de la Medicina Socializada.

Otro factor que ha traído el mal vestir de médico ha sido el cambio de clima en estos países tropicales, que en muchos lugares de los edificios médicos, no se cuentan con aire acondicionado. Desde luego, no es esa una excusa pues hay trajes de telas delgadas y cómodas que se estilan, para las estaciones calurosas y dan al profesional una buena presencia.

Pocos médicos cultivan una buena clientela. Los galeno de otras épocas hacíamos visitas a domicilio, alternábamos con los familiares, se consolidaba una buena amistad con todos ellos, y el médico se convertía en el consejero sincero de la familia. Le convenía tratar con todo cariño a sus pacientes, pues ellos eran los que le daban el sustento al acudir constantemente a su consultorio. El médico se entregaba a su cliente y eso le proporcionaba satisfacción de cumplir con su apostolado. En síntesis, observamos que nuestros médicos actuales, en su mayoría no se acreditan como gente de buenas costumbres, al lucir ante sus pacientes muy desaliñados, y eso da pie a que algún parroquiano le falte el respeto a su investidura o bien cometa abusos, al tratar asuntos que son únicamente de índole de su salud y en otras ocasiones se le mire sin el respeto debido.

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*